

Lima, 16 de marzo de 1916

Amiga mía:

Temía ya que tu, -á mi pesar la Underwood ha querido escribir usted-, cortaras el encanto de esta romántica y dulce correspondencia que tu iniciaste. I me ha consolado grandemente que hayas vuelto á escribirme tú que tuviste la piadosa acción de visitar mis soledades y traer á ellas el perfume de tu palabra misteriosa. Porque yo, que trabajo en un gran diario, que estoy rodeado de gentes de toda clase, que me veo en sucesivos cerrillos literarios, que distraigo las horas entre el Palais y los teatros, que vivo con tanta intensidad, tengo la convicción de que estoy solo y de que toda esta es una atmósfera artificial en la que nadie me acompaña de veras.

I sigo creyendo que tu alma es grande y luminosa y comprensiva. Yo la he sentido en tus cartas y no sé equivocarme.

No acepto que supongas que mi intuición fracasará en cuanto á tu persona. No fracasará ahora ni fracasará nunca. Es solo que no quiero violentar tu secreto y ansío que tú sola adquieras la confianza bastante para decírmelo. Tendría una gran felicidad ante esta revelación espontánea y cariñosa y no la tendría ante un descubrimiento que te mortificase. Espere que tú sola llegues á mi soledad sin el embozo del incógnito, pero no haré nada por despojarte de él, porque repugnaría á mi delicadeza espiritual.

Tu ves, sin embargo, que debía resistirme á seguir jugando en condiciones desiguales. Tu me conoces, Juan Greniqueur firma estas cartas; en cambio tu eres una incógnita y solo Ruth suscribe las tuyas.

Quiero, no obstante, respetar tu resolución, pero con la seguridad de que tu misma te dictarás una conducta mas franca y amistosa.

Las líneas en que me decías que no te sería posible enviarme tu retrato me desagradaron Ruht. Pero luego aquella post-data consoladora me ha desagraviado y me tiene esperando la solicitada fotografía que tendrá parami el don de todas las sugerencias, de todas las evocaciones, de todas las puerzas espirituales, en las horas de recogimiento en que otras reliquias y otros recuerdos resultan vulgares.

Hay selección en tus ~~xxxxxxx~~ libros. Cree, á pesar de todo, que debías evolucionar de Ricardo León y de Villaspesa á los novelistas y poetas franceses y en cuanto puedas á los rusos y escandinavos. Todo lo que hay en nuestra raza de grosería espiritual, de basteza del alma, lo tenemos de los españoles que tienen muchas virtudes pero que en este siglo tienen muchísimos mas defectos. Es un pecado original de la raza del cual solo podemos redimirnos los que lo queremos, persiguiendo á toda costa nuestra selección progresiva de espíritu.

Guardo todas tus cartas. La primera la rompí sin fijarme con otros anónimos, pero enseguida me dí cuenta de la profanación y recogí hasta el último fragmento.

Si quieres ser mas buena, háblame por telefono. Te doy mi palabra de honor de que no haré nada por descubrirte. Quiero que la mas leve prueba de confianza tuya sea espontánea. Te lo repito. Yo llevo á la imprenta -524- á las 10 y media u once y estoy hasta las 12 u doce y media. I en las tardes, de tres á cinco. En las noches, también, á las 9 aunque por breves rates. Es, sin embargo, hora discreta.

Aguarda tu visita

*Juan Príncipe*